

“LA PROVISIÓN DE DIOS PARA EL YO.”**LA SANTIFICACIÓN: LA PROVISIÓN DE DIOS PARA CONFORMAR EL YO A CRISTO.**

Existe un “Yo” en Gálatas 2:20 que es crucificado: “Con Cristo estoy juntamente crucificado.” Este es el “Yo” hecho por el mundo, hecho por el principio de pecado. Pero Pablo también declaró: “y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.” ¡Esto significa que su verdadero “yo” había sido liberado! Dios dará el poder que la ley no dio para vivir por Dios. El “nuevo hombre” está allí, y hay algunos momentos de victoria antes de la santificación, pero el nuevo hombre no está controlando la vida plenamente. El viejo hombre está constantemente resistiendo al nuevo hombre. La santificación es para que yo sea liberado del falso “Yo” en que me he convertido; el “Yo” que el mundo ha hecho de mí (Rom. 6:14).ⁱ

No hay tal cosa como la muerte del “Yo” o del “Ser” en la crucifixión (Gál. 2:20). Pero si hay una muerte al “Yo” que el pecado ha forjado. Esto sucede en la crisis, pero la Santificación en el proceso me hará poder ser el “Yo” que Dios ha hecho de mí, el Yo que Dios quiere que yo sea. En la experiencia de la crisis de la santificación, el engañoso, carnal y mundano “Yo” es muerto. Cuando eso sucede, el “Yo” que estaba siendo suprimido, el “Yo” que Dios me hizo ser pero que ha sido remodelado, es ahora, por primera vez, “liberado.” Ese otro “Yo” ha mantenido en esclavitud al primer “Yo”.ⁱⁱ

Cuando leemos en Gálatas 2:20, “con Cristo estoy juntamente crucificado,” se está refiriendo al “Yo” en que el pecado ha hecho que el individuo se convierta; este “Yo” debe ser crucificado con Cristo. Esto sucede en un momento, es una crisis. Pero cuando el apóstol dice, “y ya no vivo yo”, esta es la liberación del “Yo”; el “Yo” que Dios hizo en la concepción.ⁱⁱⁱ

En Gálatas 2:20 la vida completa del cristiano es presentada. La frase “Con Cristo estoy juntamente crucificado” se refiere a la crisis de la santificación; y la frase “ya no vivo yo; mas vive Cristo en mí,” se refiere a la experiencia del proceso de la santificación, la vida santificada, cuando Cristo viene a dominar plenamente el “Yo” y continúa viviendo en el tiempo presente en el “Ser.” Durará toda la vida poder llegar a este punto.^{iv}

Aun cuando existen dos “Yo’s,” uno ha sido fabricado por el pecado y la vida en pecado del individuo. En la crisis de la santificación, el primer “Yo” que Dios creó es liberado de la esclavitud del segundo “Yo”; pero este “Yo”, ya liberado, no sabe cómo vivir. Siempre ha vivido para sí mismo y sólo es atraído a sus propias maneras. Existen humanidades y proclividades en este “Yo” que han venido a ser parte de su vivir. Y ahora, habiendo sido liberado del “Yo” malo, Cristo debe venir a dominar y controlar a este “Yo” liberado. Pablo dijo: “Y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí.” Ahora es Cristo el que debe ser el poder del vivir de este ser liberado.^v

El verdadero “Yo” es liberado en la santificación, pero Dios no quiere a ese verdadero “Yo” viviendo por sí mismo; Él quiere que el “Ego” superlativo – Jesucristo, sea el principio controlador de este “Yo,” de modo que pueda ser conformado a Cristo. La santificación en su proceso es la obra en la que nuestro “ser” es más y más conformado al “ser” de Cristo.

Cada cristiano tiene a Jesús en él, pero ¿por qué algunos viven una mejor vida cristiana que otros? Porque los que viven mediocrementemente la vida cristiana, limitan (restringen) a Cristo en sus vidas. Lo restringen, no Le dejan gobernar. La manera en la que Cristo es reflejado es una vida dependerá en qué tanto está Cristo restringido en ella. Haciendo esto, estos cristianos están rechazando la influencia de Cristo en sus vidas. Pero la santificación es la obra en la expiación que libera a Cristo en la vida del cristiano para vivir libremente en cada compartimiento de la vida.^{vi}

Hay humanidades y proclividades de la vida del pecado desde niños. Mientras más un individuo ha vivido en pecado, viviendo su propia vida, su vida basada en su yo, será más difícil para él conquistar esto

y ser santificado. Pero Dios quiere quebrantar el poder y dominio del pecado en su vida, con el propósito que más y más sea Cristo viviendo en él, y la vida que ahora viva en la carne, la viva en la fe del hijo de Dios, quien le amó y se entregó a Sí mismo por él (Gal. 2:20).^{vii}

Esta experiencia del proceso de santificación del "ser" siendo transformado a Cristo tomará la vida completa. Pueden llegar ocasiones en el caminar con Dios que se pudiera pensar que el "Yo" es más poderoso que aun el principio o ley del pecado. Este Yo quiere vivir a su manera; quiere manejar las cosas a su manera. Pero debe ser recordado que Cristo es "el Camino" y todo debe hacerse según Su camino, según "Su manera" no a "nuestra manera" o conforme a nuestros caminos.^{viii}

Algunos dicen, "esa es la manera que él es; esa es su forma de ser." La lucha después de la crisis de santificación no es en contra del principio de pecado sino en contra del "Yo." Es la lucha en contra de las proclividades y humanidades del Yo, y esto durará toda la vida.

Cristo ennoblece la vida. Los estándares serán más y más altos en Cristo. Dios trae una dignidad a la vida. Esta es la parte de la obra de santificación; este es el proceso de la vida santificada. Esto es Romanos 8, el proceso de santificación llevándonos a la vida llena del Espíritu. Esto es ser conformado más y más a la imagen de Cristo (Rom. 8:29). Eso es más y más el "Superlativo Yo" de Cristo en lugar que el pequeño "Yo" nuestro; es menos de mí Yo y más de Su YO. Es tener más del espíritu, deseo y afecto de Cristo en nuestras vidas. Ese es el proceso de la santificación.^{ix}

Juan el Bautista dijo, "es necesario que Él crezca y que yo mengue" (Jn. 3:30).

Debemos mejorar en cómo respondemos en la vida, en casa, en las circunstancias, en los problemas, en cómo reaccionamos cuando alguien dice algo de nosotros, en cómo tratamos a las personas, en cómo somos con nuestras esposas y nuestros hijos. Cómo hace nuestro Yo las cosas en la vida también es parte de la santificación. ¿Está Cristo viviendo en nosotros? ¿Era Cristo viviendo en nosotros en tal situación? ¿Era Cristo hablando, o nosotros hablando? ^x

El proceso de la vida santificada es rendir continuamente a Cristo cada aspecto de nuestra vida. Cristo necesita vivir en nuestro "Yo". Él es el único hombre absolutamente perfecto en la Tierra, y la vida santificada tiene el propósito de que Cristo sea formado en nuestro "Yo". El proceso de santificación continuará hasta que este Superlativo Ser de Cristo nos controle, nos cubra, de modo que nuestro "Yo" no es más, sino Cristo en nuestro "Yo". Queremos ser liberados del "viejo hombre" para ser escondidos en el "nuevo hombre"; esa es la vida santificada. Esto tomará tiempo debido a todas las cosas que han formado nuestro "Yo" a través de los años: la familia de dónde venimos, el padre que tuvimos, nuestras proclividades, nuestros hermanos, nuestros amigos del mundo, a cuáles cosas nos expusimos en el pasado, etc. Aquellos cristianos que tienen o tuvieron padres carnales han sido afectados en sus vidas. Pero Dios quiere tratar con todo esto en el proceso de santificación. Gracias a Dios que hay provisión en la Expiación de Cristo para todo esto.^{xi}

Una de las razones por la que la gente teme ir adelante con Dios es porque no quieren dar su "Yo", es decir, su "Ser", a Dios. Una cosa es que Cristo nos perdone de nuestros pecados, pero otra cosa es que Dios trate con nuestro "Yo." ¡El dar nuestros pecados a Dios para que los perdone es muchísimo más fácil que darle nuestra vida! El Nuevo Nacimiento establece mi posición delante de Dios, pero la Santificación trata con el estado completo de nuestro "Ser"; con la forma que nuestro "Ser" es.

La frontera final de nuestra existencia, de lo que somos, es que Dios quiere liberarnos de nuestro "Yo" para que vivamos una vida en la cual Cristo está viviendo en nosotros a través del poder del Espíritu Santo. La Sulamita dijo, "Yo soy de mi amado, y mi amado es mío" (Cant. 6:3a). Lo principal aquí es que "Yo soy de "Él." Cristo, a través del Espíritu Santo, debe ser el principio gobernador de nuestras vidas. Él, como el gran Ser, debe gobernar y consumir nuestro "Ser". Sólo tenemos que decirle al Señor, "Señor, Tú sólo haz lo que quieras conmigo y con mi corazón."^{xii}

Memorizar: Romanos 8:28-29.